



PROGETTO  
MAMBRINO

## HISTORIAS FINGIDAS



### El honesto placer de la lectura: presencia de la eutrapelia en los prólogos de los libros de caballerías

Barry Taylor  
(The British Library)

#### Abstract

Eutrapelia (Aristóteles, *Ética a Nicómaco*) significa el placer moderado. En su contexto original contemplaba actividades como los chistes, los juegos y el teatro; hacia el s. XIV se aplicaba a la ficción narrativa. Se argumenta en el presente artículo que, aunque el término en sí era de circulación restringida, la eutrapelia como concepto se refleja en palabras aparentemente anodinas como *recrearse* y *pasatiempo*, citadas con frecuencia en los prólogos de los libros de caballerías.

Palabras clave: Lectura, libros de caballerías, eutrapelia, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino.

Eutrapelia (Aristotle, *Nicomachean Ethics*) means moderate pleasure. Initially it addressed activities such as jokes, games and the theatre; by the fourteenth century it was being applied to narrative fiction. It is argued in this article that although the word eutrapelia was of limited circulation, the concept of eutrapelia is reflected in apparently anodine words such as *recrearse* and *pasatiempo* which frequently occur in the prologues of the romances of chivalry.

Keywords: Reading, romances of chivalry, eutrapelia, Aristotle, St Thomas Aquinas



Los libros de caballerías recibieron muchas críticas, en parte por su moralidad supuestamente viciosa y en parte por sus excesos en la representación de hechos inverosímiles. En las páginas que siguen se examinará la presencia de un concepto que usan ciertos autores para argumentar que, en cambio, el género caballeresco es capaz de facilitar al lector una lectura estéticamente moderada y moralmente decorosa. Se trata de una manifestación especial del tópico del *prodesse-delectare* horaciano: el concepto, en sus orígenes aristotelico, de la eutrapelia.

La eutrapelia —que se puede glosar como «placer moderado»— es un concepto introducido por Aristóteles en su tratamiento del comportamiento social en el Libro IV de la *Ética a Nicómaco*.

Puesto que en la vida hay también momentos de descanso, en los que es posible la distracción con bromas, parece que también aquí se da una relación social en la que se dice lo que se debe y se escucha lo mismo. Y habrá, igualmente, diferencia con respecto a lo que se hable o se escuche. Y es evidente que, tratándose de esto, hay un exceso y un defecto del término medio. Pues bien, los que se exceden en provocar la risa son considerados bufones o vulgares, pues procuran por todos los medios hacer reír y tienden más a provocar la risa, que a decir cosas agradables o a no molestar al que es objeto de sus burlas. Por el contrario, los que no dicen nada que pueda provocar la risa y se molestan contra los que lo consiguen, parecen rudos y

ásperos. A los que divierten a los otros decorosamente se les llama ingeniosos [*eutrapelos*], es decir, ágiles de mente (IV, viii, 1128a27-1128b9, 232).

Se ve que para Aristóteles la eutrapelia es un punto medio y elogiado entre dos extremos y se corresponde a las acciones y los actos de habla (concretamente los chistes, o físicos o verbales) provocadores de risa. Es interesante que como punto de comparación cite las comedias antigua (más cruda) y nueva del teatro griego:

las bromas del hombre libre difieren de las del hombre servil, y las del educado de las del que no tiene educación. Puede verse esta diferencia en las comedias antiguas y en las nuevas (233).

La literatura romana se refiere al concepto de las artes como *recreatio* para el hombre de estado, por ejemplo en Horacio:

Cuando del trabajoso  
oficio el alto César de la guerra,  
buscando algún reposo,  
en los pueblos encierra  
la gente de pelea,  
con vosotras [las Musas] se asconde y se recrea  
(*Odas* 3.4.40, 164) <sup>1</sup>.

El lector más egregio de Aristóteles en la Edad Media es Santo Tomás de Aquino. Trata de la eutrapelia en dos lugares: en su *Comentario a la Ética* (IV, vi; 269-273) y en la *Summa Theologica* (2a2ae, 168). En este segundo texto, bajo la rúbrica «De modestia in exterioribus corporis motibus», al concepto de la eutrapelia como forma de comportamiento Santo Tomás añade el de la eutrapelia como una manera de consumir los actos culturales. El art. 2 pregunta «Utrum in ludis possit esse aliquis virtus» [¿Puede haber alguna virtud en los juegos?]:<sup>2</sup>

Philosophus etiam ponit virtutem *eutrapeliae* circa ludos, quam nos possumus dicere iucunditatem sive bonam conversationem (col. 1181).

[También el Filósofo refiere a los juegos la virtud de la eutrapelia, que nosotros podemos llamar expansión (III, 984)].

Desarrolla la teoría terapéutica del ocio:

Sicut autem fatigatio corporis solvitur per corporis quietem, ita etiam oportet quod fatigatio animalis solvatur per animae quietem. Quies autem animae est delectatio, ut supra habitum est cum de passionibus ageretur. Et ideo oportet remedium contra fatigationem animale adhiberi per aliquam delectationem, intermissa intentione ad insistendum studio rationis: sicut in Collationibus Patrum legitur quod beatus Joannes Evangelista, cum quidam scandalizaretur quod eum cum discipulis suis ludentem inveniret, dicitur mandasse uni eorum qui arcum gerebat, ut sagittam traheret: quod cum pluries fecisset, quaesivit utrum hoc continue facere posset: qui responsit, quod si hoc continue faceret, arcus frangeretur. Unde beatus Joannes

<sup>1</sup> Traducción de Fr. Luis de León; más ejemplos en Lewis y Short (1879, s.v. *recreo*) y Babcock (1979).

<sup>2</sup> Véanse al respecto los estudios de Conrad Vilanou Torrano y Jaume Bantulà Janot (2009 y 2013).

subintulit quod similiter animus hominis frangeretur si nunquam a sua intentione relaxaretur (col. 1182).

[Así pues como la fatiga corporal se atempera por el reposo del cuerpo, así también es preciso que la fatiga animal se desvanezca por el descanso del alma. Y como el descanso del alma es la delectación, según se ha demostrado al tratar de las pasiones; por eso es preciso que el remedio contra la fatiga animal se aplique por alguna delectación, cesando de insistir en el estudio de la razón: y así se lee en las Conferencias de los Padres que el bienaventurado San Juan Evangelista, al escandalizarse algunos, porque le encontraron jugando con sus discípulos, dicese que mandó a uno de ellos, que manejaba el arco, que tirase una flecha; lo cual habiéndolo hecho muchas veces, preguntóle si podría hacer esto continuamente; a lo que contestó que, si lo hiciese de continuo, se quebraría el arco: por lo cual añadió San Juan que de la misma manera se quebraría el espíritu del hombre, si nunca se concediese algún descanso a su intensidad (III, 984)].

El tópicus del arco gozó de una amplia difusión, a veces a través de la *Legenda Aurea*.<sup>3</sup> Este placer, sin embargo, debe ser honesto:

Circa quae tamen videntur tria esse praecipue cavenda. Quorum primum et principale est quod praedicta delectatio non quaeratur in aliquibus operationibus vel verbis turpibus, vel nocivis [...] Aliud attendendum est ne totaliter gravitas animae resolvatur [...] Tertio autem attendendum est, sicut in omnibus aliis humanis actionibus, ut congruat personae, tempori et loco (col. 1182).

[deben precaverse tres cosas: la primera y principal es que la dicha delectación no se busque en algunas operaciones o palabras deshonestas o nocivas [...] la segunda tener un especial cuidado de no prender totalmente la gravedad del alma [...] la tercera debe procurarse, como asimismo en todos los actos humanos, que convenga a la persona, al tiempo y al lugar (III, 985)].

Et ideo circa ludos potest esse aliqua virtus, quam Philosophus eutrapeliam nominat: et dicitur aliquis eutrapelus a bona conversatione, quia scilicet bene convertit aliqua dicta, vel facta in solatium. Et in quantum per hanc virtutem homo refrenatur ab immoderantia ludorum sub modestia continetur (col. 1182).

[Por eso puede haber alguna virtud en los juegos, a la que el Filósofo llama eutrapelia; y se dice que alguno tiene esta virtud por su buen trato social, esto es, porque convierte bien algunos dichos o hechos al recreo; y esta virtud está comprendida bajo la modestia, en cuanto por ella se refrena el hombre de la inmoderación de los juegos (III, 985)].

El santo cita a Cicerón sobre el lugar subalterno dedicado al placer:

Unde Tullius dicit «Ludo et joco uti quidem licet, sed sicut somno et quietibus caeteris, tum cum gravibus seriisque rebus satisfecerimus» (col. 1183).

---

<sup>3</sup> Olson (1982, 90-97, 108, 117). Como indica el traductor (984, n. 30), en la fuente, Casiano, *Collationes*, 24, 21, el santo estaba acariciando una perdiz; y «también de San Antonio se narra un caso enteramente análogo en las *Vidas de los Padres* (V, 10)». Hay más ejemplos en Whinnom (1994, 78, 91-92, 177, 186); Arcangeli (2003, 12-14). De los autores estudiados en el presente trabajo, véanse Villalón (1967, 113); Remón (1623, A4).

[Por esta razón dice Tulio [*De Officiis*, I, 103] «es lícito usar del juego y diversión, pero como del sueño y de los demás descansos, después de haber cumplido nuestros quehaceres graves y serios» (III, 985)].

Y sigue:

Sed quia ludus est utilis propter quietem et delectationem, delectatio autem et quies non propter se quaeruntur in humana vita, sed propter operationem (col. 1185).

[Mas, puesto que el juego es útil para el reposo y entretenimiento, y este y aquel no se buscan por sí mismos en la vida humana sino por la operación (III, 988)].

Como se ve, por *ludi* Santo Tomás entiende tanto el teatro como los juegos.

No es fácil averiguar en qué fecha la ficción entra en el debate. Aristóteles y Santo Tomás no podían tomar en consideración un género que no conocían. Olson señala varios textos en lengua vulgar (los trata bajo la rúbrica de «Literature for Solace») que manejan el concepto de eutrapelia. El *King Alisaunder* (un *roman* de tema alejandrino de finales del s. XIII o principios del s. XIV) ofrece una historia para quienes sufren de «bysynesse, care and Sorowth» [ocupaciones, cuidado y tristeza] (133). En la misma línea están algunos de los *fabliaux* que declaran que hacen olvidar las inquietudes (137). Hacia la época de Boccaccio y Chaucer el principio está bien establecido (155-233).

En catalán la palabra «eutrapelia» aparece dos siglos antes que en castellano, concretamente en las obras de Eiximenis:

La setena [d'aquestes virtuts] s'appella eutrapèlia e és quan algú sap bé jugar, ço és alegrar si mateix e els altres e girar ço que veu o ou, en fets de joch alegre e sab bé jugar parlant, no faent-ne ofici axí com juglar (Eiximenis, 2005, 215-21, 233-36, citado en Renedo i Puig, 1992).

«Eutrapelia» no alcanzó una gran difusión como término en castellano: Wardropper indica su uso en un libro de 1603 (1982, 160), pero CORDE revela su presencia hacia 1539 en el *Escolástico* de Villalón:

Es muy justa razon que las republicas tengan tantas leyes que exorten a los subditos a mezclar el ocio, como que fuerzan al trabajo: porque si con lo vno se ennobleçen y seguran los çiudadanos, con lo otro se conseruan y duran a plazer. Fue de tanta estima el honesto ocio de los antiguos: que vinieron a dezir, que fuesse la prinçipal parte de nuestra salud: y los primeros que ordenaron tiempos de plazer y ocio fueron los Griegos al qual llamaron Eutrapelia: y para en este proposito inuentaron diuersos generos de juegos, en los quales en tiempos señalados se exerçitauan para su recreaçion. Inuentaron las fiestas que hazian cada quatro años a Jupiter en el monte Olimpo, de donde tomaron denominacion las Olimpiadas las fiestas de los dioses gentiles. En imitacion destos ordenaron los romanos en el mes de Mayo las fiestas de la diosa Flores, a las quales llamaron Florealia: y las de Saturno, Saturnalia: y las de Bacho, Bachanalia: y las de Ceres, Cerealia: en fin todas fueron inuentadas para que juntamente sacrificando los dioses en aquellos dias releuasen los cuerpos y spiritus del contino trabajo. Avn los Cristianos acostumbremos en fiestas de sanctos çesar de los cotidianos offiçios y recrearnos en honesto ocio corriendo toros, jugando cañas, representando comedias: y otros generos e plazer por dar algun descanso a las gentes (Villalón, 1967, 112).

Además de las comedias aludidas por Santo Tomás, Villalón añade al elenco de pasatiempos honestos actividades físicas como las corridas de toros y juegos de cañas.

En la literatura española la referencia capital a la eutrapelia se encuentra en las *Novelas ejemplares* de 1613. Mejor dicho, aparece en la aprobación firmada por «el padre presentado Fr. Juan Bautista»:

Supuesto que es sentencia llana del angélico doctor Santo Tomás, que la eutropelia [*sic*] es virtud, la que consiste en un entretenimiento honesto, juzgo que la justa eutropelia está en estas novelas, porque entretienen con su novedad, enseñan con sus ejemplos a huir vicios y seguir virtudes (*Novelas ejemplares*, 5).

Esta indicación ha inspirado tres estudios importantes sobre la eutrapelia en la obra de Cervantes: los de Bruce W. Wardropper (1982), Joseph Jones (1985) y Colin Thompson (2005).

Wardropper (159-60) explica que «eutropelia» aquí no es un error «puesto que en aquel momento histórico eran corrientes ambas ortografías en español».

En el s. XVII se producen dos trabajos interesantes para la historia de la recepción de la eutrapelia. El primero es Fr. Alonso Remón, mercedario, *Entretenimiento y juegos honestos, y recreaciones christianas, para que en todo genero de estados se recreen los sentidos, sin que se estrague el alma* (Madrid: por la viuda de Alonso Martín, 1623). El título es elocuente. Los campos que estudia como potenciales lugares de eutrapelia son varios. Empieza con la definición de eutrapelia según el modelo aristotélico:

Es lo mismo que virtud, que en los juegos y entretenimientos guarda decoro [...] ora sea con las palabras entretenidas, ora refiriendo quentos, o casos sucedidos, ora diziendo donayres exemplares [...] ora haziendo juegos (A2r).

Otras secciones tratan de las comedias, naipes y cartas. Según Remón, la literatura eutrapélica narrativa incluye las historias (65v); a las mujeres se les recomienda la lectura de «algunos libros ya de virtud, y de exemplos, y aun de historia». Entiendo que se trata de historiografía y no de la literatura de creación. Sin embargo, para Remón las novelas no son compatibles con la eutrapelia, ya que su visión del género es negativa:

La lección de los buenos libros [...] es una recreación importantísima a los Reyes, y grandes señores [...] porque della suelen sacar notables aprovechamientos: y no serían pocos los que sacaríamos, si con esto desterrásemos la lección de unos libros tan vanos [...] llámolos vanos porque aún quando de la fábula o novela [...] saca el autor para el provecho de quien la leyere, la alegoría o moralidad, y sabe como dixo Horacio, mezclar a lo dulce lo útil: en tal caso no se pueden tener por vanos del todo los libros deste género, pues las cosas se han de regular por sus fines, y fin allí es aprovechar y sacar doctrina y buen exemplo. Pero hay otros tan vanos, y tan profanos en todo, que no sirven para quien los lee, sino de maestros de enseñar vicios, mentiras y engaños, peores que aquellos libros antiguos de cavallerías mentirosas (49rv).

Otro documento de interés es el tratado del padre jesuita Pedro Fomperosa y Quintana (otro escritor eclesiástico): *La eutrapelia, medio que deben tener los juegos, divertimientos y comedias para que en ellos no aya pecado y puedan exercitarse [...] segun la doctrina de San Pablo, Santo Thomàs y San Francisco de Sales, cotejase con la de el autor de la aprobacion de comedias; va añadido el contraveneno de el vulgo* (Valencia, Benito Macè, 1683). Se trata de una respuesta a otro libelo que había tratado con más severidad sobre la licitud de la comedia.

Sigue muy de cerca los argumentos de Santo Tomás. Su atención se dirige principalmente, con mucha diferencia, a la comedia, pero cita las críticas de Francisco de Sales (1607) a los «amores profanos de las novelas amatorias» (con una breve referencia a Rabelais) (Fomperosa, 1683, 47)<sup>4</sup>.

Creo que estas palabras introductorias han establecido que la noción de eutrapelia tenía cierta aceptación en la España moderna, pero al mismo tiempo hemos visto que la palabra misma se cita muy poco. Sin embargo, en el resto de este estudio trataré de demostrar que el concepto, aunque no asomara el término, está en la base de la defensa de la lectura que se propone en varios prólogos de los libros de caballerías<sup>5</sup>.

Al defender sus novelas, varios autores esgrimen argumentos que creo se pueden considerar tradicionales. Un recurso consiste en alabar su estilo:

La elegancia del hablar (*Palmerín de Olivia*, 5).

por gentil manera y estilo hallarán escrito (*Tirante*, 5).

Y porque en el tal estilo, por ser apazible con afición assí a los dotos como a los que no son (*Lisuarte de Grecia*, 4).

Gentilezas de damas, proezas de cavalleros, más polidamente que en todos los pasados escritas (*Arderique*, 4).

Todo el estilo antiguo por ser cosa que algunos agrada (*Clarián de Landanís*, I, 15).

Es [...] sabia para dezir y elegante para hablar y buena para bivir (*Florindo*, 6).

Este tipo de elogio me parece de los menos profundos. Otro aspecto que se alaba de la narración es su ejemplaridad:

Y porque en el tal estilo, por ser apazible con afición assí a los dotos como a los que no son, manifiestas fuessen las doctrinas e buenos exemplos que en los tales libros ay, con voluntad de ver las fábulas sabrosas assí fueron ordenados (*Lisuarte de Grecia*, 4)<sup>6</sup>.

A veces la novela se acerca a la historia, *magistra vitae*.

---

<sup>4</sup> La cita de Rabelais sin duda procede de Francisco de Sales: cfr. François de Sales (1906, 377). «Novela» en tiempos de Sales solía referirse a la *novella* breve.

<sup>5</sup> He examinado los prólogos de los 32 libros de caballerías editados hasta el momento por el Centro de Estudios Cervantino (*Libros de Rocinante*) y encuentro ideas relacionadas con el tema de este artículo en 20 de ellos.

<sup>6</sup> Así arguye también el corresponsal de Pedro Mexía (Baranda, 1991).

Tiene algún provecho de los muchos que Tulio pone a la historia (*Floriseo*, 3).

Los libros de caballerías, como muchas obras dirigidas al público no docto<sup>7</sup>, insisten en la combinación de placer y provecho cuya máxima fórmula es de Horacio: «omne punctum tulit qui miscuit utile dulci». Así seguramente se explica la fraseología de la censura de *Felixmarte de Hircania*:

Composuisti iocundum admodum lectoribus, & non inutilem (10).

Cerca del tópico horaciano se encuentran las varias referencias (aunque indirectas) a la eutrapelia.

En los párrafos que siguen expondré mi argumento de que ciertas palabras que al lector de hoy pueden parecer insignificantes son en realidad reflejos de la teoría de la eutrapelia.

La primera aparición en los libros de caballerías de tales conceptos me parece ser esta cita del *Baladro del sabio Merlin*:

Leerés por fructa éste, para *recreación* de vuestro ejercicio e condición cavallerosa (3)<sup>8</sup>.

Cátedra y Rodríguez Velasco (2000, 47) indican que buena parte del prólogo del *Baladro* se copia del que encabeza el *Doctrinal de los cavalleros* de Alonso de Cartagena: el fragmento citado, sin embargo, es una aportación del editor del incunable de 1498.

*Lisuarte de Grecia*, como hemos visto, hace una referencia no muy profunda a la ejemplaridad, pero explica que su motivo es:

A servir a Vuestra Ilustre Señoría con ella para en que passe algún tiempo e *descanso del trabajo* de su mucho estudio (*Lisuarte*, 4-5).

Con todo lo cual podrá vuestra señoría a vezes *recrear* su ilustre ingenio del cansancio que en sus provechosos estudios le han puesto, lo cual no será poco útil para la mejor conservación de las viriles fuerças de su ingenio (*Floriseo*, 3).

Pues en parte tan remota de toda *recreación* agradable os han traído los pecados de vuestros servidores y criados [...] los que son del número de los vuestros procuren por todas las vías que pudieran de daros algún *passatiempo*. [...] El cual, por ser tan agradable escritura, en la ora que la vi la dessee para vuestra *recreación* (*Claribalte*, 2).

La una por darle algún *passatiempo* y ejercicio *virtuoso*, porque a quien por tantas causas le compete ser aficionado a las cosas del arte militar (*Florambel de Lucea*, I, 5).

Tomé por cuidado particular de buscar entre todos mis amigos alguna nueva cosa con la cual pudiesse servir a Vuestra Señoría y darle apazible género de *pasatiempo*, del cual juntamente

---

<sup>7</sup> Taylor (1995 y 2000).

<sup>8</sup> Cursiva añadida (aquí y en todas las citas siguientes).

pudiesse sacar algún científico pasto para su anima [...]. Todo para doctrina y *passatiempo* de todos (*Platir*, 3-4).

Es posible que «pasto» pertenezca a varios contextos: para mí «científico pasto» no es la información enciclopédica que los lectores del pasado buscaban en la literatura de creación; tampoco es la enseñanza moral del binomio horaciano (Taylor, 1999); es, creo, el alimento espiritual que sólo facilita la eutrapelia.

Para que uno se *recree* en las horas vacuas y perdidas leyendo en estos libros, se desuelan otros y fatigan el ingenio en componerlos (*Espejo de príncipes y caballeros*, I, 15; citado por Bognolo, 1999, 79).

[la obra es] digna de venir a las reales manos de V.M., porque con ella tuviese alguna *recreación* y entretenimiento entre tan grandes y justas ocupaciones como V.M tiene en la administración de tantos reynos y señoríos y defensión de la santa fe cathólica (*Olivante*, citado por Bognolo, 1999, 83).

En general estos pasajes guardan cierto parecido con la defensa de las humanidades esbozada por Cicerón en el *Pro Archia* (Taylor, 2014). El romano recomienda al hombre público el cultivo de las letras porque le refrescan para cumplir sus deberes sociales. Ahora bien, los dedicatarios de estas novelas son políticos, pero los autores que buscan su mecenazgo no echan mano del tópico ciceroniano porque era de circulación limitada.

Otros autores insisten en que esta recreación no debe quitar tiempo excesivo a la vida política.

Para que vuestra señoría, en los *descansos* de sus monterías y caças junto con los grandes trabajos en la governación de tan grandes estados, tome *algún rato de recreación* (*Florisel de Niquea*, III, 6).

Ultra de no haver en su lectura cosa que de honestidad carezca [...] no será menos que su claro e bivo ingenio, en cosas sublimes y muy delicadas continuamente exercitado, por *algún breve tiempo* no se deleite en las de la dicha obra, aunque morales e llanas, pues la *interposición* de los exercicios, con la variedad de las cosas allende del natural desseo nos causan dessear larga vida, la cual juntamente con los estados de vuestra ilustríssima señoría, plega al Señor de todo lo creado [...] acrecentar por largos y bienaventurados tiempos, feneciendo en fin d'ellos en su santo servicio (*Valerían de Hungría*, 4).

Las frases «interposición» y «algún breve tiempo» son para mí una clara alusión a los *Dísticos de Catón*:

*Interpone tuis interdum gaudia curis  
ut possis animo quemvis sufferre laborem*  
(*Disticha Catonis*, 159).

La idea de que la lectura es solo para ratos libres está ya presente en las *Siete Partidas*:



acostumbraban los cavalleros, quando comian, que les leyessen las estorias de los grandes fechos de armas [...] E esso mismo fazian, que quando non podian dormir, cada uno en su posada se fazia leer e retraer estas cosas sobredichas (II, xxi, 20).

También se puede encontrar una referencia directa al concepto patrístico de *Quies animi* (que ya hemos visto en Santo Tomás, citado arriba)<sup>9</sup>:

Conforma tu ánimo con aquella sentencia [...] que San Cirilo dize: «Ama la *quietud y reposo del ánimo* y la *ociosidad* del cuerpo huye» (*Polindo*, 3).

Hay otra especie de libros, de poesía e historia compuestas, los cuales [...] son para alguna manera de placer y recreación del hombre. Que leyéndolos en algunas horas de ociosidad, sirven y aprovechan a la ánima en la apartar de la ociosidad, la qual es gran materia para el vicio, y muy aparejada para la infamia [...]; leyendo algunas desocupadas horas en estos libros, se recrea el ánimo y levanta el corazón, adelgázase el ingenio, avívase el juicio, despiértase el sentido. Los enfermos alivian sus enfermedades, los presos sus prisiones, los afligidos sus infortunios, [...] el principal intento de los autores destos libros y historias es de recrear el ánimo y aprovechar al ánimo, levando siempre adelante alguna alegoría o moralidad (*Espejo de príncipes y cavalleros*, I, 13; citado por Bognolo, 1999, 83).

Es decir: la lectura de los libros de caballerías es un ocio honesto en contraposición a la ociosidad mala.

Para los detractores de la ficción literaria en general y de los libros de caballerías en particular, leer tales obras era sumirse en la ociosidad (un desperdicio del tiempo)<sup>10</sup>. Para el *Polindo*, que cita a San Cirilo<sup>11</sup>, leer novelas era una ocupación positiva, contrapuesta a la ociosidad.

La oposición que establece Polindo entre «quietud y reposo del animo» y «la ociosidad del cuerpo» tiene su origen en la vida solitaria de los anacoretas de la alta Edad Media que se describía en los *Apotegmas de los Padres del Desierto* y las *Collationes* de Juan Casiano<sup>12</sup>. Los monjes sufrían de acedia o *aegritudo animi*, cuyo principal síntoma era la dificultad para controlar los pensamientos.

Termino este catálogo de paratextos con un interesante ejemplo de *Clarián de Landanís II*:

Todo esto he traído para concluir que este breve tiempo en que bivimos passa tan presto que pone espanto a los que bien lo saben. E con toda esta presteza y este agujiar tan corrido, buscamos al tiempo unos *passatiempos* con que no nos sentimos passar, como si muy de vagar anduviesse o con calma se detuviessen los movimientos de los cielos; de los cuales este es uno dellos de quien muy poco provecho a la salud nuestra se sigue. Mas, con todo esto, fago saber a vuestra señoría que no por ser obra de mis manos digo esto, sino que todavía afirmo que esta obra, con las otras a ella semejante[s], son *vanos passatiempos*; mas, de las peores, esta es la mejor, porque aquí hallará el virtuoso en que se exercite (*Clarián de Landanís II*, 4).

---

<sup>9</sup> Véase al respecto Powell (2016).

<sup>10</sup> Véase entre muchos Juan Luis Vives, citado por Thomas (1920, 162, n. 2); más referencias en Thomas (1920, 178, 263, 267).

<sup>11</sup> Claro está que San Cirilo no hablaba de novelas.

<sup>12</sup> Taylor (1997).

Aunque el autor del *Clarión* envuelve sus reflexiones en el ropaje del tópico de la modestia, da una imagen del ritmo agotador de la vida moderna, cuyo remedio es una distracción que dé la impresión de que se ha suspendido el tiempo.

## Conclusiones

Pocas son las obras de creación que declaren que su intención es el puro entretenimiento: ejemplos de esta categoría que circulaban en el s. XVI son *El asno de oro* de Apuleyo, y las *Facetiae* de Poggio (Taylor, 2015).

El *locus* de la eutrapelia ha variado con el curso del tiempo: en un primer momento Aristóteles la asociaba con los chistes y agudezas; después para Santo Tomás se asociaba con los juegos y el teatro; y en una etapa posterior (en textos alrededor de 1300) con la ficción narrativa.

La eutrapelia como término no aparece en los textos que hemos examinado. Era un tecnicismo que pertenecía más bien al campo de la filosofía y la escolástica. Las palabras que sí se dan en nuestro corpus —p. ej. *recrearse*, *pasatiempo*— parecen anodinas (en efecto, para Covarrubias *recrearse* significa solo «tomar solaz y plazer, *latine recreare*; y de allí recreación», 898). Sin embargo, los conceptos son más importantes que las palabras y en mi opinión la eutrapelia se refleja en las consideraciones teóricas de buen número de los libros de caballerías de la época moderna, que superaban el binomio placer-provecho para integrar la ficción en una visión terapéutica de la literatura.



## Bibliografía citada

- Arcangeli, Alessandro, *Recreation in the Renaissance: Attitudes Towards Leisure and Pastimes in European Culture, c.1425-1675*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2003.
- Arderique, ed. Dorothy Molloy Carpenter, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000.
- Aristóteles, *Ética nicomáquea; Ética eudemia*, trad. Julio Pallí Bonet, Madrid, Gredos, 1985.
- Babcock, Charles L., «*Recreatio* and *Consilium* in the Pierian cave», *Classical Journal*, 75 (1979), pp. 1-9.
- Baladro del sabio Merlín*, ed. Justo García Morales, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1956
- Baranda, Nieves, «En defensa del *Amadís* y otra fábulas. La carta anónima al caballero Pero Mexía», *Journal of Hispanic Philology*, 15 (1991), pp. 221-36.
- Bognolo, Anna, «Il romanziere e la finzione: questioni teoriche nei testi introduttivi al *Libros de caballerías*», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 2 (1999), pp. 67-93.
- Cátedra, Pedro; Rodríguez Velasco, Jesús, *Creación y difusión de «El Baladro del sabio Merlín»* (Burgos, 1498), Salamanca, SEMYR, 2000.

- Clarián de Landanís, I* = Velázquez de Castillo, Gabriel, *Clarián de Landanís. Libro primero*, ed. Antonio Joaquín González Gonzalo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005.
- Clarián de Landanís, II* = Castro, Álvaro de, *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, ed. Javier Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2000.
- Claribalte* = Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Claribalte*, ed. Alberto del Río Nogueras, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- CORDE: *Corpus diacrónico del español*, <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, Horta, 1943.
- Disticha Catonis*, ed. Marcus Boas, Amsterdam, North-Holland, 1952.
- Eiximenis, Francesc, *Llibres, mestres i sermons*, ed. David Guixeras y Xavier Renedo, Barcelona, Barcino, 2005
- Espejo de príncipes y caballeros* = Ordúñez de Calahorra, Diego, *Espejo de príncipes y caballeros*, ed. Daniel Eisenberg, Madrid, Espasa Calpe, 1975.
- Felixmarte de Hircania* = Melchor de Ortega, *Felixmarte de Hircania*, ed. María del Rosario Aguilar Perdomo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- Florisel de Niquea* = Silva, Feliciano de, *Florisel de Niquea (Tercera parte)*, ed. Javier Martín Lalanda, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1999.
- Floriseo* = Bernald, Fernando, *Floriseo*, Javier Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Florambel de Lucea, I* = Enciso Zárate, Francisco de, *Florambel de Lucea. Primera parte (libros I-III)*, ed. María del Rosario Aguilar Perdomo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2009.
- Florindo*, Basurto, Fernando, *Florindo*, ed. Alberto del Río Nogueras, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- Fomperosa y Quintana, Pedro, *La eutrapelia, medio que deben tener los juegos, divertimientos y comedias para que en ellos no ay pecado y puedan exercitarse ... segun la doctrina de San Pablo, Santo Thomàs y San Francisco de Sales, cotejase con la de el autor de la aprobacion de comedias; va añadido el contraveneno de el vulgo*, Valencia, Benito Macè, 1683.
- François de Sales, *Lettres*, IV, en *Oeuvres*, XIV, Lyon, Librairie Catholique Emmanuel Vitte, 1906.
- Horacio, *Odas de Q. Horacio Flaco traducidas é imitadas por ingenios españoles y coleccionadas por D. M. Menéndez Pelayo*, Barcelona, Biblioteca «Artes y Letras», 1882.
- Jones, Joseph R., «Cervantes y la virtud de la eutrapelia: la moralidad de la literatura de esparcimiento», *Anales Cervantinos*, 23 (1985), pp. 19-30.
- Lewis, Charlton; Short, T. Charles, *A Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1879.
- Lisuarte de Grecia* = Silva, Feliciano de, *Lisuarte de Grecia*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- Novelas ejemplares* = Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Barcelona, Crítica, 2001.

- Olson, Glending, *Literature as Recreation in the Later Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press, 1982.
- Palmerín de Olivia, ed. Giuseppe di Stefano; intro Ma. Carmen Marín Pina; rev. Daniela Pierucci, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2004.
- Platir, ed. Ma. Carmen Marín Pina, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- Polindo, ed. Juan Luis Suárez, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- Powell, Hilary, «The Quest for *Quies mentis*», en *The Restless Compendium*, ed. Felicity Callard et al., Springer, 2016, pp. 19-26. <DOI 10.1007/978-3-319-45264-7\_3>
- Remón, Alonso, *Entretenimiento y juegos honestos, y recreaciones christianas, para que en todo genero de estados se recreen los sentidos, sin que se estrague el alma*, Madrid, por la viuda de Alonso Martin, 1623.
- Renedo i Puig, Xavier, «*Turpia feminarum incesta lascivarum* (el joc teatral en el capítol 283 del *Tirant lo Blanc*)», *Formes teatrals de la tradició medieval (Actes del VII Col·loqui de la Societat Internacional per l'Estudiu del Teatre Medieval, Girona, 1992)*, ed. Francesc Massip, Barcelona, Institut del Teatre, 1992, pp. 209-16.
- Taylor, Barry, «Some Complexities of the *Exemplum* in Ramon Llull's *Llibre de les bèsties*», *Modern Language Review*, 90 (1995), pp. 646-58.
- , «Cota, Poet of the Desert: Hermits and Scorpions in the *Diálogo del Amory un viejo*», *The Medieval Mind: Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, ed. Ian Macpherson y Ralph Penny, London, Tamesis, 1997, pp. 457-68.
- , «El hígado de don Juan Manuel: una imagen de placer y provecho en *El conde Lucanor*», *Actes del VII Congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval, Castelló de la Plana, 1997*, Castelló, Universitat Jaume I, 1999, III, 447-58.
- , «La *fabliella* de don Juan Manuel», *Revista de Poética Medieval*, 4 (2000), pp. 187-200.
- , «Exemplarity in and around the *Novelas ejemplares*», *Modern Language Review*, 110 (2015), pp. 456-72.
- , «The Reception of Cicero's *Pro Archia* in the Iberian Peninsula to 1700», *Clàssics i moderns en la cultura literària catalana del Renaixement*, ed. Alejandro Coroleu, Barcelona, Punctum, 2014, pp. 9-34.
- Thomas, Henry, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*, Cambridge, University Press, 1920.
- Tirante el Blanco*, ed. Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- Tomás de Aquino (St Thomas Aquinas), *Summae theologiae secunda secundae*, ed. Jacques-Paul Migne, *Patrologia latina*, secunda series, III, Paris, Migne, 1846.
- , *Suma teológica*, trad. Hilario Abad de Aparicio, 5 tomos, Madrid, Moya y Plaza, 1882.
- , *Commentary on Aristotle's Nicomachean Ethics*, trad. C. I. Litzinger, Notre Dame, Dumb Ox, 1993.
- Siete Partidas* = *Las Siete Partidas del rey don Alphonso el Sabio*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1843-44, 3 tomos.

- Thompson, Colin, «Eutrapelia and Exemplarity in the *Novelas ejemplares*» en *A Companion to Cervantes's «Novelas ejemplares»*, ed. Stephen Boyd, Woodbridge, Tamesis, 2005, pp. 261-82.
- Valerián de Hungría* = Clemente, Dionís, *Valerián de Hungría*, ed. Jesús Duce García, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010.
- Vilanou Torrano, Conrad; Bantulà Janot, Jaume, «Joc, humanisme i pedagogia: la virtut de l'eutrapèlia», *Aloma*, 25 (2009), pp. 53-89.
- , «Sobre la eutrapelia, o la virtud del juego. Moralidad, historia, y educación», *Bordón*, 65 (2013), pp. 47-58.
- Villalón, Cristóbal de, *El scholastico*, ed. Richard J. A. Kerr, Madrid, CSIC, 1967.
- Wardropper, Bruce W., «La eutrapelia en las obras de Cervantes», en *Actas del séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980*, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 153-69
- Whinnom, Keith, *Medieval and Renaissance Spanish Literature: Selected Essays*, Exeter, Exeter University Press, 1994.